

Un enfoque psicoterapéutico para crear espacios domésticos seguros y de protección para los niños

Comisión Nacional Contra el Maltrato Infantil (CONACMI), Guatemala

EL CONTEXTO EN GUATEMALA

- En Guatemala, la violencia doméstica es transgeneracional y se normaliza a través de las generaciones. Los padres repiten los patrones de crianza que heredaron de sus padres y, debido a los niveles de violencia existentes, ésta se vuelve invisible y se normaliza. La violencia se vive entre parejas, hacia los niños y adolescentes y entre hermanos.
- Las niñas y las adolescentes¹⁹ se enfrentan a una violencia constante: física, sexual, psicológica, económica, estructural, simbólica y, en los peores casos, al feminicidio. Las mujeres son subordinadas y discriminadas, normalizando e invisibilizando la violencia contra ellas. A menudo se las limita al ámbito doméstico, a las tareas del hogar y a las funciones reproductivas.

- Casi el 5% de las mujeres declaran haber sufrido violencia sexual en su infancia y las niñas y las adolescentes son las más propensas a sufrir violencia sexual y física. Mientras que los delitos sexuales contra las niñas de 0 y 6 años están casi al mismo nivel que los cometidos contra los niños de la misma edad, la violencia sexual que sufren las adolescentes (de 13 a 17 años) es significativamente mayor que la que sufren los adolescentes (PDH, 2017).²⁰
- Muchas de las familias con las que trabaja la CONACMI dependen de la economía sumergida y no recibieron ninguna ayuda económica del gobierno durante el confinamiento, lo que tuvo un impacto devastador en los medios de vida de las familias y en su capacidad de supervivencia.

LA PRÁCTICA: TALLERES PARA PADRES PARA CREAR ESPACIOS DOMÉSTICOS SEGUROS Y PROTECTORES

Las restricciones de confinamiento y la reducción de la capacidad del personal obligaron a la CONACMI a interrumpir su trabajo terapéutico presencial con niños, adolescentes y padres.

¹⁹ https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shared%20Documents/GTM/INT_CRC_NGO_GTM_29869_E.pdf

²⁰ https://tbinternet.ohchr.org/Treaties/CRC/Shared%20Documents/GTM/INT_CRC_NGO_GTM_29869_E.pdf, p.3.

El objetivo era seguir proporcionando a los padres y cuidadores herramientas y conocimientos para crear espacios seguros y protectores en sus familias. Se llevaron a cabo encuestas telefónicas para elaborar una imagen precisa de cómo la COVID-19 estaba afectando a los niños y sus familias e identificar cómo adaptar las actividades existentes y las buenas prácticas.

La CONACMI decidió organizar talleres terapéuticos para padres y cuidadores. Se realizó una sesión semanal de manera virtual mientras no se permitían las interacciones presenciales. Los padres y cuidadores recibieron las herramientas para identificar las situaciones que presentaban un riesgo. Poco a poco se fueron fortaleciendo sus capacidades para poder proteger a los niños y adolescentes a su cargo. Los talleres semanales también permitieron a la CONACMI supervisar el impacto de la COVID-19 en los niños y las familias vulnerables.

¿CÓMO SE APLICÓ LA PRÁCTICA?

Se llevaron a cabo dos convocatorias abiertas en febrero y junio de 2021 a través de las redes sociales invitando a padres y cuidadores. Se incluyó a los padres remitidos por los tribunales a través de procesos judiciales o remitidos por instituciones que trabajan con niños y adolescentes. Las familias suelen ser numerosas y de bajo nivel socioeconómico. No todos ellos tienen acceso a Internet, por lo que la CONACMI les proporcionó recargas de datos móviles para que pudieran conectarse a Internet y asistir a los talleres. El carácter virtual permitió llegar a personas de diferentes regiones. Se utilizaron Zoom, WhatsApp, formularios de Google, Quiz y YouTube.

Para cada curso de talleres se llevaron a cabo ocho sesiones virtuales por Zoom y ocho sesiones de comentarios por WhatsApp. Los talleres fueron dirigidos por dos psicólogos del Centro de Apoyo Psicosocial de CONACMI, apoyados por estudiantes universitarios con la especialidad de psicología.

Los temas abarcaban cuestiones sobre la familia, la autoestima, la comunicación, la resolución de conflictos, los derechos del niño y el buen trato. Se apoyó a los padres y cuidadores para que cambiaran sus pautas de crianza y reaprendieran nuevas formas basadas en la educación. Se fomentó la crianza que establece formas y normas no violentas, desarrolla la confianza y proporciona apoyo y afecto a los niños y adolescentes.

En la primera cohorte había 60 participantes por taller divididos en dos grupos, y en la segunda cohorte había 85 participantes por taller divididos en tres grupos. Se entregó un paquete de materiales a cada cohorte al inicio, que incluía material didáctico y de lectura utilizado para las diferentes sesiones. Una semana después del taller se llevó a cabo un seguimiento a través de WhatsApp mediante un formulario de Google. En él se exploró lo que los participantes habían aprendido y cómo lo aplicaban en su vida cotidiana.

En el momento de redactar este informe, los talleres continúan a distancia. La CONACMI tiene previsto continuar las sesiones virtuales con las familias y los niños incluso cuando se reanude el trabajo presencial. El trabajo virtual permite apoyar a las familias que tienen dificultades para desplazarse al Centro de Apoyo Psicosocial.

¿CÓMO SE LLEVÓ A CABO LA PRÁCTICA EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA DE LA COVID-19?

Los talleres se realizaron de forma virtual a través de la plataforma Zoom y los comentarios se realizaron a través de cuestionarios por WhatsApp. Las actividades se enviaron a través del grupo de WhatsApp. Se aplicó la metodología de educación popular, que es una estrategia de reflexión, participación e interacción entre padres, cuidadores y coordinadores.

El mayor reto fue que los padres tuvieran que aprender a utilizar las diferentes herramientas en línea. La mayoría de los participantes procedían de familias de bajos ingresos y algunos no tenían internet. La CONACMI proporcionó a los padres una ayuda para la recarga de los datos móviles para que pudieran acceder a internet.

IMPACTO

- Cincuenta familias (el 63%) redujeron la violencia en sus hogares, aplicando los conocimientos y las herramientas proporcionadas en el taller. Esta reducción se observó en las familias después de aproximadamente tres meses desde que acudieron al taller terapéutico, aunque varió de una familia a otra.
- Los talleres cambiaron el comportamiento de madres, padres y cuidadores. Se les ofrecieron alternativas no violentas para la crianza de los hijos y se les dio un espacio seguro en el que pudieron compartir su experiencia, sus dificultades y las acciones que les habían ayudado en la crianza de los niños y adolescentes. Se les apoyó para que identificaran sus patrones de crianza y se dieran cuenta de que la violencia no es el camino correcto; en cambio, aprendieron a entender las perspectivas de sus hijos y a reflexionar sobre su propia infancia. Esto animó a los padres a crear un cambio sin miedo a ser juzgados o criminalizados.
- Después de poner en práctica las sugerencias y orientaciones proporcionadas durante los talleres, los padres y cuidadores informaron de una mejora en las relaciones intrafamiliares, una mejor comunicación y el uso de alternativas de crianza no violentas. La convivencia familiar pacífica, un entorno enriquecedor para los niños y la identificación de espacios seguros en el hogar fueron los principales cambios observados en las familias.

- Evaluación de la eficacia de la formación: al final de los talleres, la CONACMI llevó a cabo una evaluación de los conocimientos adquiridos mediante un cuestionario.

¿POR QUÉ LA PRÁCTICA FUE EFICAZ?

- **Mantener el contacto con las familias y los niños:** La CONACMI se dio cuenta desde el primer momento de que era crucial mantener una comunicación regular con las familias y los niños, y para ello utilizó encuestas telefónicas y talleres en línea.
- **Adaptación para maximizar los resultados:** La CONACMI adaptó las actividades y buenas prácticas existentes a la nueva situación. El internet y los teléfonos ayudaron a involucrar a las comunidades a distancia y el personal trabajó para que estas interacciones fueran personales, atractivas y eficaces, adaptándolas a las necesidades del grupo. En el momento de redactar el presente documento, la CONACMI considera que este modelo híbrido es viable y seguirá celebrando talleres virtuales además de los presenciales, ya que esto aumenta la accesibilidad para los padres.
- **Análisis y revisión periódicos para adaptarse al contexto siempre cambiante:** El personal de CONACMI revisó críticamente y reflexionó sobre las aportaciones recibidas a través de los formularios de seguimiento y llevó a cabo un análisis semanal de casos en sus reuniones de equipo. Se animó a los equipos a compartir experiencias, retos, buenas prácticas y lecciones aprendidas; también compartieron sus puntos fuertes y débiles, cómo gestionaron los temas del taller y cómo los talleres afectaron positivamente a los padres. El personal también analizó semanalmente la situación de la COVID-19, incorporando los cambios necesarios a sus planes para la semana siguiente.

- **Carácter interactivo de los talleres:** Se compartieron experiencias y se complementaron con información teórica para que los padres y cuidadores pudieran identificar las prácticas adecuadas. Se fomentó un ambiente de participación, en el que los padres no fueron juzgados, lo que les dio mayor confianza para contar con honestidad sus experiencias.
- Se proporcionó material didáctico para que los padres pudieran realizar actividades escritas desde casa.

Caso práctico: una abuela

Al trabajar con una abuela materna, la CONACMI descubrió que la violencia que sufría por parte de su pareja había comenzado en los primeros días de su noviazgo. Ésta se incrementó tras el matrimonio y el nacimiento de tres hijas. Bajo la influencia del alcohol, su marido agredía verbal y físicamente a sus hijas y a su mujer. También controlaba las finanzas. Una de las hijas tenía tres hijos, que también vivían una situación violenta y agresiva perpetuada por sus padres. A través de un proceso jurídico, la abuela obtuvo su tutela. El plan familiar de la CONACMI incluía trabajar tanto con la abuela materna como con la madre. Se les proporcionaron conocimientos y herramientas para ayudarles a entender la violencia, los patrones de crianza, lo que constituye una buena relación, cómo identificar el riesgo y cómo proteger a los niños. El proceso ayudó a la abuela a darse cuenta de que había sido víctima de la violencia durante varios años. Decidió separarse de forma permanente de su marido y ahora cría a sus nietos con cariño y responde a sus necesidades.

